

## La Guerra del Hambre

Nuestro nivel de vida es muy bajo. Las familias vienen a Lima, la capital del Perú, porque no ganan suficiente en el campo o abandonan sus tierras por los enfrentamientos militares en sus provincias. Construyen sus casitas en los barrios pobres de Lima, donde generalmente no hay agua, ni luz, ni escuelas y no hay una posibilidad de transporte. La lucha por la infraestructura básica dura varios años, por eso protestamos y reclamamos en el centro de la ciudad, para que se atiendan nuestras necesidades. La gente que vive en zonas urbanas solamente nos mira, porque no tiene estos problemas, cuentan con agua y luz. Pero ¿Quién nos espera en el centro de la ciudad? La policía, que nos reprime y golpea.



¡No hay trabajo! El desempleo es muy grande. Sobre todo debido a la crisis en la industria de pescados desde el año 1970 se ha creado un gran desempleo. Los desempleados tratan de ganar dinero en cualquier manera. Cada uno trabaja en un negocio: los niños venden chicle y periódicos, las mujeres preparan comida para vender en las calles.



A veces se obtiene un poco de dinero después de un trabajo duro, pero no alcanza para vivir, porque la inflación es muy alta. Ese poco capital no alcanza para nada. Así empieza la vida con los préstamos. ¿Y que pasa? Los intereses aumentan en un manera increíble y "destruyen" a la gente. Las deudas no le dejan ningún dinero. Y nosotras, las mujeres, cargamos la mayor parte del peso.



¿En dónde se encuentra la causa del problema? En la dependencia del capital exterior, ya que otras naciones se llevan toda nuestra riqueza natural y nos pagan solo precios bajos.



Los pobres pagan. En la agricultura trabajan el hombre, la mujer y los niños. Pero nunca alcanza el dinero para poder vivir.



En la última crisis, en la década del 80, las mujeres comenzaron a organizarse. Varias familias se reunían y trataban de resolver juntos sus problemas. ¿Qué podemos hacer, si no alcanza nuestro dinero para alimentar a los niños? Teníamos la idea de organizar los comedores populares. Pero nosotras, las mujeres, no organizamos solamente los comedores para partir lo poco que tenemos. Queremos trabajo, trabajo pagado. "Las Mujeres Creativas" nos unimos para vender nuestras arpilleras. Así queremos financiar la vida de las familias. Pero también queremos enseñar al mundo, sobre todo a las mujeres, como vivimos y como luchamos para avanzar.



"La deuda externa"